

de matos, brozales, jarales, tomillares, solivares, romerales, galjubales, zumucuales, pironales, retamares y otras especies de arbustos: 2.º terrenos poblados de yerbas (pastos): 3.º terrenos conocidos comunmente con los nombres de sierra, raso, guijarral, erial, inculto y baldío. ¿Está la proporción de nuestros montes con la superficie de la tierra? No, señores. Hay otros filósofos alemanes que calculan que cada habitante debe tener una fanega de tierra de arbolado, y nosotros no tenemos escasamente media fanega por habitante, de aquí la necesidad del mayor cuidado en la protección de los montes.

Debo decir á las Cortes que ha sido tal la codicia que ha habido en nuestro país en descuartar montes y emplearlos en el cultivo de cereales, que cuando en tiempo de Carlos III era necesario introducir 500,000 fanegas de trigo para nuestro consumo, en 1830, no solo se aseguró el consumo interior, sino que se exportó un sobrante de 80,668 de maíz y 2,300,370 arrobas de harina.

Segun el censo de 1797, el vino ascendia á 40,964,854 arrobas, y el aceite de olivo á 6 millones 193,836; y el primero de estos artículos asciende ahora á 60 millones de arrobas, y el segundo, insuficiente entonces para satisfacer la demanda, permite hoy una exportación de mas de tres millones de arrobas.

El señor Orense y el señor Lujan rectificaron, y despues de un breve discurso del señor Labrador dijo

El Sr. JAEN (don Tomás): Al presupuesto de Fomento le llamo yo presupuesto de amigo, porque en general todos los diputados queremos que se den á ese ministerio mas recursos que los que solicita.

En los otros ministerios sucede lo contrario; se les mira con cierto recelo, y se procura disminuir las cantidades que piden. Dos observaciones voy á hacer con este motivo. Primera: que hay necesidad de que se adopte una marcha decidida para ir estinguendo las clases pasivas, para ir introduciendo reformas en la administración á fin de dejar espedita la Hacienda y dar mayores recursos á Fomento. Segunda: que se debe aminorar toda clase de gastos en el presupuesto de la Guerra, y aumentar proporcionalmente el de Marina, porque en el fomento de la marina militar hemos de fundar nuestra preponderancia mas bien que teniendo un numeroso ejército de tierra.

Viniendo ahora al asunto que nos ocupa, yo diré que no me opongo á la cifra que se pide para la escuela de montes, porque la juzgo útil y conveniente para que se extiendan á todo el país los conocimientos que allí se adquieren.

Lo que sí deseo es que se inculque en el ánimo de los alumnos la necesidad que tendrán de servirse de medios sencillos y suaves para estender sus conocimientos, sin valerse de la autoridad que estos les den, porque de otra manera quizá no serian escuchadas. Digo esto, porque en mi país he tenido yo necesidad, para hacer que se optara un apero de labor que consideraba ventajoso á los que se usaban, de valerme de uno de los mozos que tenia para la labor; busqué al que tenia mas presuncion de saber su oficio; me fui con él al campo; le hice ensayar el arado; le llené la cabeza de alabanzas por lo bien que lo hacia, y hoy tengo en ese modo un predicador, á quien atiende y cree mas que á mí el auditorio que le escucha.

Tambien me permitiré rogar al señor ministro de Fomento, que procure hacer que por los ingenieros se levanten planos de edificios rurales, de edificios para recoger ganados, procurando que sean sencillos y de poco coste, y que despues se distribuyan á las provincias para que los particulares que quieran pueden adoptarlos.

Una cosa encuentro en el capítulo que nos ocupa en este momento un poco extraño, que es que hay empleados, como peritos agrónomos y guardas, y quienes nombra el gobierno y pagan los pueblos. Hay un tiempo en que esos empleados no eran mas que agentes para las elecciones, y como hoy no estamos en ese caso, y sin querer yo despojar al gobierno de tener intervencion en el nombramiento de esos empleados, quisiera que se adoptara el medio de que las provincias los propusieran en terna. Agradeceré al señor ministro de Fomento que tenga en cuenta estas ligeras indicaciones.

El Sr. LUJAN, ministro de Fomento: Estoy tan conforme con las observaciones de S. S., que procuraré que se remitan á las provincias, no solo planos, sino modelos de máquinas que son necesarias para la trilla y otras labores del campo.

El Sr. GARCIA (don Diego): Poco dirá la comision en defensa de este artículo, toda vez que no ha sido impugnado. Solo diré que los deseos del señor Jaen los ha llevado la comision hasta donde le ha sido posible, porque el presupuesto de este año es 28 millones mas alto que el anterior, y la comision ha sentido que la penuria de los pueblos no le haya permitido elevarle mas.

El Sr. LOPEZ INFANTES: Lo que me hace tomar la palabra es ver que pesa sobre las diputaciones provinciales un personal numeroso y costosísimo que no baja de tres mil duros en cada provincia: hablo de los comisarios y celadores de montes, que no obstante que son de nombramiento del gobierno, los pagan las provincias, y aunque conozcan sus vicios tienen que mantenerlos. Cuida el gobierno en hora buena de los montes del Estado, ejerza su protección sobre

todos; pero cuando el particular tiene sus guardas, cuando el municipio y las diputaciones tambien los tienen, ¿por qué se los ha de imponer el gobierno? Esto es lo que yo no comprendo.

En hora buena que intervenga el gobierno en la manera con que se administran y fomentan esos montes pertenecientes á las provincias y á los propios, pues el gobierno debe saber lo que hay en tan importante ramo; pero los empleados de montes deben ser nombrados por las diputaciones y ayuntamientos, corporaciones mas interesantes que nadie en la custodia de los montes que las pertenecen.

Yo quisiera que se me dijera cuántas han sido las denuncias de esos comisarios y celadores: sin embargo, los males han sido tantos y mas que antes. ¿Y por qué? Porque esos celadores y guardas no tienen interes en la finca, ni tienen reputacion que guardar, mientras que el hombre de la provincia tiene que ser mas honrado porque está entre todos los que le conocen.

El Sr. LUJAN, ministro de Fomento: Me extraña muchísimo haber oido lo que S. S. ha manifestado, cuando siempre ha sostenido tan buenas máximas de administración. El nombrar los ayuntamientos y diputaciones esos empleados de montes seria la mayor calamidad que pudiera recaer sobre esas corporaciones. He vivido tambien en pueblo, y sé lo que en ellos pasa: sé que al triunfar una personalidad en el ayuntamiento, muda todos los empleados que de él dependen, y nombra sus parciales ó criados.

Si los empleados de montes deben pagarse del acervo comun ó cada provincia los suyos, al gobierno le es igual; pero no puedo menos de decir que hay provincias que tienen muchos montes, y otras que no tienen ninguno.

El personal de comisarios hasta ahora ha sido una cosa irregular: hoy se compone de personas legales ó instruidas. Hay ya colocados ocho ingenieros de montes con plazas de comisarios. Los peritos agrónomos sabe S. S. que son personas que tienen cierta clase de estudios. Respecto á guardas mayores y á los otros guardas, diré á su señoría que tan pronto como entré en el ministerio establecí las reglas que se habian de guardar para nombrarlos, y exigir que para guardas mayores fuesen sargentos, y para guardas menores soldados que hubiesen servido en Ingenieros ó en artillería, porque saben manejar la palanca y las cabias, y tienen otros conocimientos que pueden ser útiles para esa clase de destinos.

Cuando la escuela de montes dé el personal suficiente se cubrirán con ingenieros todas las plazas de comisarios, pero hasta hoy no han tenido salida mas que ocho.

Habiendo hablado tres señores en pró y tres en contra, se preguntó si el asunto estaba suficientemente discutido, y se acordó que sí.

Puestos á votacion los capítulos V y VI, fueron aprobados.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: en las dos primeras horas bases de la ley electoral: despues presupuesto del ministerio de Fomento, y si hubiese tiempo los demás asuntos señalados.

Se levanta la sesion.
Eran las seis y media.

ESPAÑA.

MADRID 25 de enero.

Hasta ahora habíamos registrado en nuestras columnas los debates prolongados, las discusiones apasionadas y las interpelaciones sobre asuntos de escasa importancia, por cuyos medios se pretende paralizar la obra que el país ha encomendado á los diputados de las constituyentes.

Nuestro corazón se cubre de luto y nuestro rostro de vergüenza, al registrar hoy un hecho desconocido en los anales de la historia constitucional. La pasión personal se levanta orgullosa, y olvidando todas las reglas de la conveniencia, se despoja de la augusta investidura de los legisladores, para convertir el Parlamento en campo de recriminaciones odiosas, de contiendas personales y de escándalos inauditos.

¿De dónde parte esa nueva cruzada, que aspira á desnaturalizar la mision de las representantes del pueblo? ¿Quién se atreve á turbar con sus querellas, el magestuoso recinto de la representación nacional? ¿Con qué objeto se traen al debate las personas y sus hechos honrosos ó vituperables?

Concebimos que los enemigos del gobierno representativo pretendan desacreditarle á los ojos del país, con las apasionadas censuras, los cargos gratuitos, las apreciaciones inexactas. Comprendemos tambien que los enemigos del orden y de la libertad preparen atentados contra la representación nacional, con el objeto de menos-

cabar su prestigio y provocar conflictos que anticipen el advenimiento de la anarquía, á cuya sombra pueden recoger el fruto codiciado. Pero lo que nosotros podemos concebir, ni comprender, es que de los bancos de la Cámara saiga una voz provocadora que escite tempestades y conflictos, que si no ceden en descrédito del cuerpo respetable que allí se reúne, si no amenazan la dignidad de las personas distinguidas que tercián en la confeccion de las leyes, servirán de pretexto á los enemigos del sistema liberal para combatirle.

Concebimos que una cuestion de principios escite la pasión de los partidos llamados á defenderlos en el terreno de la discusión antes de la aprobacion de las leyes. Comprendemos que los partidarios de la monarquía absoluta y del gobierno de la fuerza, aprovechen todas ocasiones de hostilizar á la situación liberal, cuya robusta base es la existencia de las Cortes. Pero lo que nadie explica, ni comprende, es que un diputado de la nación, cuyas doctrinas van mas allá de los principios constitucionales, que el apóstol de la idea democrática, el jefe reconocido de ese partido, lleve á la cámara sus negocios personales, y que el estadio de la discusión pacífica se convierta en tribuna de agravios, en juicio de residencia y en plaza pública donde se ventilen intereses secundarios, ajenos á la mision de los legisladores españoles.

Y sin embargo nada es mas cierto; lo decimos con asombro. Una y otra vez se han venido agitando cuestiones personales de que no hemos querido ocuparnos, por respeto á la justicia que suponian los interpelantes iba envuelta en sus acusaciones. La cuestion de ayer no se refiere á personas que se creen perjudicadas, no estamos poco la respuesta de un hombre que se justifica de un ataque recibido. La cuestion de ayer es una cuestion personalísima, una provocacion inesperada que trae al Parlamento las conversaciones de la vida privada, para entretener la atención pública con una personalidad, cuyo valor no queremos apreciar; pero que consideramos una entidad negativa, ante la dignidad de las Cortes y la santidad de las leyes.

Lo que hay de extraordinario en ese nuevo período atribiliario, inaugurado ayer en el palacio de las Cortes, es el punto de donde parten esos escándalos; lo que merece llamar la atención de los liberales de buena fé, es que la voz que protestaba ayer en casa propia, pertenece á la escuela mas avanzada, los principios mas radicales y la doctrina peligrosa de la libertad absoluta. Este suceso merece registrarse, para ejemplo de los demócratas y enseñanza de los crédulos, que dudan de la sinceridad de nuestras convicciones.

Cuando decimos que la exageracion política de los principios representa el triunfo de las personas, se nos acusa de visionarios. Cuando anunciamos que la falta de instinto político obceca á las oposiciones liberales, hasta hacerlas olvidar su propia conservacion, se nos increpa como reaccionario. Cuando pedimos paciencia y calma hasta que la situación se consolide llamando á todos los hombres de patriotismo acrisolado para robustecerla, se nos califica de inconsecuentes. Pues bien, nuestras previsiones se cumplen. Los visionarios ven mas claro que sus censuradores.

En nombre de la democracia se provocan disturbios en algunas ciudades populosas, cuyos autores encuentran abogados en la prensa y en la tribuna. En nombre de la democracia se ataca al gobierno liberal que preside el duque de la Victoria, representando contra sus actos administrativos, sin que los órganos reconocidos de esas ideas se levanten á protestar en nombre del liberalismo que invocan con fórmulas sacramentales. La democracia encuentra su última esperecion en la embriaguez, para lanzarse á mano armada sobre la representación nacional, pocos momentos despues de haber escuchado las protestas de Catalina, como si quisiese responder á un llamamiento. Y por último, el jefe de la democracia suelta la investidura de representante en el seno de la Asamblea, para provocar un combate per-

sonal con un miembro del gabinete, como si aspirase á demostrar que existe completa solidaridad entre hechos tan diferentes, pero que tienden todos á desacreditar el gobierno representativo en su base fundamental.

A vista de tales hechos, desfallece nuestro ánimo si concediésemos á la democracia la importancia que se atribuye, pero nuestra fé raya muy alta para que dudemos del triunfo de los buenos principios. Esa democracia, que invoca la ley para declararse en rebeldía contra las leyes, y el amor para escarnecer sus preceptos, sacando al palenque las faltas de sus adeptos; esos sacerdotes de la soberanía, que levanta sus personas sobre los fueros del país, están juzgados por ellos mismos. La pasión inquieta, la personalidad egoísta se encargan de escribir el proceso de los falsos ídolos. Los demócratas arrojan la máscara y presentan al desnudo su intolerancia y sus debilidades, dejando en cada jornada un pedazo de los estandartes que levantaron para fascinar á la multitud. He ahí á nuestros demócratas convertidos en hombres vulgares, hélos ahí despojados de la severidad catoniana de los tribunos del pueblo.

Nuestro desencanto es completo. La idea democrática que brotó fecunda del Calvario, para inspirar á los hombres sentimientos de amor y mansedumbre, el espíritu celestial que viene en la humanidad á través de los siglos marcando en cada uno su marcha civilizadora con hechos grandiosos; ese pensamiento en fin, que despertó á los pueblos haciéndoles conocer sus verdaderos intereses morales que la persecucion convirtió en instituciones políticas y civiles, no inspira á nuestros demócratas. Lo que estos representan es la personalidad, la ambición, la debilidad, que imprimen á sus movimientos esa marcha anómala, ridícula y desatentada que presenciarnos.

Por eso, en vez de aunar sus esfuerzos en favor de la santa causa de la libertad, conspiran contra la independencia de las Cortes; por eso pretenden imponernos sus lucubraciones como dogmas infalibles, en vez de combatir pacíficamente por los principios; por eso quieren sustituir al gobierno liberal, cuando debian apoyarle en su marcha tolerante y digna.

Si aun es tiempo, dirigimos la voz á los que quieran escucharnos. La idea democrática, representada en las instituciones civiles de los siglos, no es patrimonio de una fraccion política que se viste los colores de su bandera. Encarnacion del progreso humano, bajo todas las formas de gobierno, avanza lentamente para con paso firme hácia el reinado de la razón y de la igualdad. Cuando toma la forma de un partido político, con aspiraciones de mando, se convierte en tiranía porque pretende arrollar en un minuto las instituciones seculares, que le impiden el triunfo, y entonces provoca las reacciones que detienen su marcha benéfica. Por el contrario, si la democracia predica sus doctrinas, para dar á las leyes civiles la forma mas conveniente á los intereses morales y materiales de los pueblos, abstrayéndose de las luchas de partido, entonces, como que ejerce su mision providencial, ve colmadas sus esperanzas con hechos prácticos, y el pueblo bendice su advenimiento pacífico.

La historia ofrece mil elocuentes ejemplos de esta verdad. Las matanzas de 92 decretaron el 9 thermidor. El código Napoleón sobrevive al imperio y la Francia es la única nación que conoce la verdadera igualdad.

¿Cuánto fruto podemos recoger de estos ejemplos! (Nacion.)

Abandonemos momentáneamente el revuelto campo de nuestras estériles luchas de partido, y dirijamos una mirada hácia ese inmenso palenque en que, entre torrentes de sangre, se debaten los destinos del mundo.

Segun los partes telegráficos publicados estos dias por el periódico oficial, la Rusia ha accedido al fin, tras tantas perplejidades, á las condiciones que bajo la forma de

un esplicito y apremiante ultimatum, acaba de dirigirse el Austria, cuyo gobierno parece haberse convencido que toda su soliste- ría, todos sus estudiados, rodeados é inter- minables ambigüedades no le evitarían en la próxima primavera la necesidad de colo- carse al lado de las potencias Occidentales, y confundir en el campo sus batallones con los vencedores de Sebastopol.

Rusia, pues, ha cedido á la poderosa presión material y moral que sobre ella egerce en estos momentos la Europa entera, y ha cedido con la circunstancia cruel para su orgullo y su ambiciosa política, de que las condiciones á que hoy se somete son mucho mas duras y humillantes que las rechazadas por ella en las dos frustradas conferencias de Viena del año anterior. La corte de San Petersburgo, si hemos de dar crédito á los últimos despachos telegrá- ficos, cuya confirmacion ha venido á traer- nos la considerable subida de los fondos ingleses y francos ingleses y franceses, ha firmado el acta de su abdicacion, al acep- tar las proposiciones austriacas, expresion genuina de la voluntad y de las miras de los gabinetes de Paris y Londres.

La santa Rusia se retira del mar Negro, á cuya neutralizacion se presta; renuncia á su influencia en los negocios concernientes al imperio otomano, para cuya definitiva conquista atravesó el Pruth en 1854 con imponente aparato, en el mero hecho de renunciar al protectorado de los Principa- dos danubianos; abandona la causa de su santa ortodoxia, que tan originales y entre- tenidas proclamas ha inspirado á sus em- peradores, generales y obispos, acogiendo la heterodoxia idea de que el protectorado de los cristianos súbditos del sultan sea eje- cido colectivamente por las demas naciones europeas, entre las cuales se cuenta la pro- testante Gran-Bretaña y la católica Fran- cia, tantas veces apellidos naciones infieles por el emperador Nicolás y sus desventu- rados lugar-tenientes; retrocede, en fin, en el Danubio, toda vez que accede á la rectificacion de su frontera en la Besara- bia, siquiera respecto de esta cláusula, así como de algunas otras, su principal objeto no sea otro—tal nos parece justo creer- lo—que ganar tiempo para deslumbrar á sus enemigos y atraerse por medio de las tenebrosas artes que caracterizan su polí- tica, las simpatías del mayor número posi- ble de pequeños Estados de la Confedera- cion Germánica.

Como quiera que sea, es indudable que la cuestion de paz, merced á la actitud en que, de acuerdo con las potencias aliadas, acaba de colocarse la corte de Viena, ha dado un paso inmenso á consecuencia de la aceptacion pura y simple por parte del emperador Alejandro II, de las consa- bidas proposiciones; y en verdad, nunca como hoy los amantes de la paz, y la pre- nsa extranjera que defiende la conveniencia de esta, han tenido mas razonables moti- vos para abandonarse á sus favoritas ilusio- nes, y predecir el próximo logro de tan precioso beneficio.

No obstante, sin que sea nuestro ánimo negar unos hechos que se nos presentan con todo el carácter de la certidumbre ofi- cial, y sin que tampoco intentemos despo- jarles de su verdadera significacion, ni aun disminuir su natural alcance, séanos permitido expresar por lo menos la duda de que la Rusia acepte de buena fé lo que se le propone, y sin la mira ulterior de sus- citar nuevos embarazos y conflictos, una vez llegado el caso de la discusion de ciertos detalles relativos á las proposiciones que le han sido entregadas por el conde de Ester- hazzy. No podemos creer que la corte mos- covita, al aceptar las duras, las depresivas condiciones que mas que presentadas le han sido impuestas, haya obrado de una manera tan franca y leal, que las nuevas conferencias que en breve habrán de abrirse para dar una fórmula precisa y concreta á las exigencias de los gobiernos occidentales, no fracasasen lastimosamen- te por tercera vez.

Los preliminares de la paz estan esta- blecidos, segun nos lo anuncian unánimes todas las correspondencias privadas y las comunicaciones oficiales; mas de estos pre- liminares á la paz definitiva, media gran

distancia, como es facil advertir; y noso- tros, que á semejanza del viejo partido ru- so y de su reconocido gefe, el gran duque Constantino, somos partidarios de la guer- ra, creemos que al intentar salvar esta dis- tancia, han de ocurrir accidentes y alter- nativas tales, que impedirán que la pacifi- cacion de Europa sea el inmediato resul- tado de las laboriosas elucubraciones di- plomáticas del presente invierno.

A juzgar asi nos autoriza, no solo el con- vencimiento general de que la Rusia no es potencia que facilmente desiste de sus tra- diciones de conquista y universal domi- nacion, sino la sencilla observacion de lo que desde el rompimiento de las hostilida- des viene repitiéndose durante la estacion del invierno. Los generales y almirantes, reducidos en ella á una forzosa inaccion, abandonan á su pesar la iniciativa á los diplomáticos, de quienes nadie se acuer- da durante el verano, reservándose no obstante el derecho á esgrimir la espada, no bien el sol de la primavera deja los mares espeditos á la navegacion, y per- mite á los ejércitos maniobrar á su placer, y sin obstáculo alguno esterminarse sobre campos esmaltados de nuevas flores.

Ciertamente el paso que hacia la paz se ha dado estos dias, es para los fabricantes de protocolos lo que para las armas mos- covitas ha sido la toma de Kars, es decir, su primer triunfo: mas como un solo triun- fo no es siempre una victoria completa, nosotros no podemos imaginar que la Ru- sia haya asentido tan inesperada é indicio- nalmente á su humillacion, sin una sinies- tra mira ulterior; porque, en hecho de ver- dad, ¿á qué condiciones mas bochornosas y contrarias á sus designios hubiera sus- crito la corte autocrática, si Cronstad y Nicolayeff hubieran sufrido la desastrosa suerte de Sebastopol y Kertch?

No nos abandonemos por la tanto de una manera irreflexiva á la seguridad de que el cañon anglo-francés no volverá á tronar en la cercana primavera desde Ar- cángel hasta Odessa. Los colosales prepa- rativos que las potencias beligerantes ha- cen como á porfia en estos momentos, justifican cuando menos nuestra sospecha. Y si hemos de expresar nuestra opinion con la franqueza que nos es habitual, di- remos terminantemente que no creemos que la Rusia pueda ser reducida á su deber por medio de tratados no redactados sobre las ruinas de sus últimas fortalezas y entre los últimos restos de sus ejércitos.

¿En qué pueden ligar los convenios en- trepo á un gobierno que sin motivo y sin previa declaracion de guerra viola de la noche á la mañana el territorio de una po- tencia amiga, caal si el mundo se hallara en pleno siglo XIII? ¿Qué hay de comun entre la civilizacion, el buen sentido y la cismática nacion que se lanza á una guerra religiosa á mediados del siglo XIX; que con el mas grosero fanatismo emprende la cruzada que con lenguaje grotescamen- te piadoso le predicaban sus amos, á quienes importa, harto mas que el triunfo de su mentida ortodoxia, la conquista de Cons- tantinopla y el dominio del Mediterráneo, esclusivo objeto de la inicua guerra en mal hora provocada por el ambicioso emperador Nicolás?

¡No! con gobiernos tan agresivos y con naciones tan atrasadas, no hay, no puede haber otro medio de conseguir una paz duradera, que romper en su mano ó cla- var en su corazon la espada que en de- fensa del despotismo político y de una fal- sa creencia religiosa, impía y estúpida- mente manejan. (Iberia.)

Idem 28.

Grande importancia atribuyen los dia- rios moderados á la declaracion que uno de nuestros colegas matutinos ha creido conveniente hacer en estos dias. La de- sercion ahora, la disolucion despues, di- cen con altisonantes frases nuestros adver- sarios, es la suerte del partido progresista, abandonando ya por uno de sus mas con- stantes adalides en la prensa. Indudable- mente las protestas de ese diario son el eco de los sentimientos del pais, que pre- sencia la esterilidad de una situacion cuyo fin no está muy distante... ¡Oh! ¡oh!

Con tan sombríos colores pintan la si- tuacion actual nuestros adversarios natu- rales, al ver que un diario que se llamó progresista, se apellida hoy nuevo progre- sista ó sea liberal sin grados. La situacion se hunde, el advenimiento de los modera- dos se acerca, la patria debe prepararse á recibir de rodillas á sus nuevos-antiguos libertadores.

Pero ¿es verdad lo que nos anuncian los Jeremias? ¿quién es ese paladin esforzado que abandona nuestro campamento des- pues de haber comido á nuestra mesa? ¿será alguno de los jefes de nuestras legio- nes, que se pasa al campo enemigo ó se retira á sus hogares?

Nuestros lectores habrán de perdonar- nos, si hablamos enigmáticamente. Las exclamaciones de nuestros colegas nos pu- sieron en alarma, tomamos el papel en las manos, leímos con atencion; pero en va- no. Hemos visto que hay un periódico á quien conviene crear un fantasma llama- do santonismo, para conservar el crédito de la casa; y creyendo que seria conve- niente no ser el último en esa algarada que se ensayó en 1842, se despacha á su gusto, hace nueva profesion de fé contra el progresista ó liberal, y hé aqui todo.

La vida política es un continuado jue- go de azares, y cada cual pone su suerte al número mas probable. Senos figura que esto es ni mas ni menos lo que hacen nues- tros colegas al tomar acta de la conversion dudosa de otro que lo es de todos. Pero ya que tenemos la pluma en la mano no que- ramos dejarla sin consignar la definicion de los santones.

Santon no es aumentativo de santo: re- presenta un ente político sin convicciones, sin moralidad, sin fé, sin patriotismo. En la imagen del jesuita acomodaticio, abso- lutista con los reyes, aristócrata con los nobles, liberal con la clase media y repu- blicano con el pueblo humilde. Habla siem- pre de libertad, progreso, economias, me- joras y reformas imposibles, para hacerse lugar: murmura de todos los hombres pú- blicos, cuyos puestos no están vacantes: hace la oposicion cuando no aguarda y re- coge velas al sonar la hora de las esperanzas.

No se pregunte por la edad de los san- tones, cuya escala principia en los veinte años y concluye con la vida. No hay que buscarles en el terreno de los peligros, si poseen; ni en el de los compromisos, si dudan: los santones no conocen el valor ni la hidalguia; corriendo siempre tras el oro y las posiciones elevadas, nunca están sa- tisfechos y no saben respetar á los que, lle- nos de méritos y servicios, cuentan una historia tan honrosa como sus años.

Estos entes, que son la polilla de los par- tidos, figuran en todos ellos, y si alguno quiere conocerlos, acuda á las noticias que dejamos escritas, que servirán para ayu- darle en sus investigaciones.

Lo que hay de mas anómalo en la pre- nsa moderada, es que acuse á sus adver- sarios un vicio que han conducido sus legio- nes al estado en que se encuentran. Pero bien, que no deja de ser contagioso el ejem- plo que dan muchos progresistas, invocan- do nombres que no pueden caracterizar jamás á los que son modestos, tolerantes, cuyas cualidades son la antitesis del san- tonismo.

Hemos visto en un diario la indicacion del nombramiento para la direccion de con- tabilidad, en un sugeto que no se nombra. Desconocemos completamente la persona á quien se alude; pero si hemos de juzgar por el medio tortuoso que se emplea para recomendarle, no debe ser persona muy recta. Si realmente se piensa en nombrar para ese cargo, seria conveniente recaye- se en uno que sea competente para el de- sempeño de un puesto que exige cono- cimientos especiales, debiendo ser prefe- rido el que mas reúna, y sin consideracion á eso que ha dado en llamarse antiguos ser- vicios patrióticos.

Rectitud, moralidad, conocimientos y liberalismo, es lo que debe buscar el señor Brail en la persona que elija para ese pue- sto, rechazando esos memoriales vezgon- zantes, que ni aun tienen el mérito de la franqueza, para adquirir titulos de estima-

cion. De todos los santonismos, el mas odio- so es el que vive en las sombras como las aves nocturnas.

Son notables las siguientes apreciacio- nes de la Esperanza.

«Nosotros, dice el citado periódico, no nos hemos felicitado por la mayor liber- tad de que para escribir hoy se disfruta, ni menos hemos aplaudido el principio de la libertad de imprenta. Nos hemos li- mitado á consignar un hecho. Interpela- dos por La España sobre el silencio que suponía guardamos bajo la dominacion moderada sobre los hechos que han dado motivo á los cargos que en el curso de esta polémica hemos dirigido al partido moderado, respondimos que, ó bien no lle- garon á publicarse los artículos que con- tenian tales cargos, por haber sido recogidos nuestros números, ó bien tuvimos que callar sobre ciertos hechos, cediendo á la voluntad del gobierno, que así nos lo pres- cribia.

Manifestamos despues de lo que hoy nos sucede, sin felicitarnos por ello, sin hacer mas que consignarlo para demos- trar, con la comparacion de ambos hechos, que cualquiera que sea el sistema de los moderados y de los progresistas, hay siem- pre en el de estos, en cuanto á libertad de imprenta, mayor sinceridad y mayor jus- ticia, puesto que no niegan por lo gene- ral á las doctrinas de los demás, las ven- tajas que para ser defendidas dan á las su- yas, ó lo que es lo mismo, conceden á la defensa medios proporcionados al ataque. Esto no lo hemos dicho ahora solamente. Todo el tiempo de la dominacion mode- rada hemos estado reclamando esta justi- cia, que nunca se nos quiso conceder. Re- vise La España toda la coleccion de nues- tro periódico, y verá no ha habido medida ó disposicion alguna tomada por los go- biernos moderados, ya contra algun perió- dico en particular, ya contra toda la pre- nsa en general que no haya sido considera- da por nosotros como un acto de doblez ó como una supercheria, y en cuya conse- cuencia no hayamos exigido de ellos que, ó declarasen francamente de una vez abo- lida la libertad de imprenta, ó la conce- diesen igual para todas las opiniones.»

Idem 29.

La política del momento, los sucesos del dia preocupan esclusivamente la atencion del público y la de los gobiernos de nues- tro pais por excelencia impresionables. Aqui todo se inicia, en nada se persevera; así es que no se puede alcanzar los resulta- dos de un sistema ni de un pensamiento político cualesquiera que ellos sean.

Lo que en este verano se juzgaba grave y de trascendencia, hoy ya se tiene olvidado y se mira con desden.

En nuestro pais, al que persista en una idea fecunda y benéfica se le apellida mo- nomaniaco y se le rechaza por pesado é in- digesto.

Todos los dias ha de ocurrir algo de nue- vo para que el público no se fastidie.

Esta veleidad, hija de la gran dosis de ignorancia que trabaja á esta nacion, será fatalísima para sus destinos.

Cuanto acabamos de decir, y mucho mas que añadiríamos si no temiésemos ofender el amor propio de las gentes, nos lo inspira el recuerdo de un trabajo impor- tantísimo que hace algunos meses servia de asunto y tema en las conversaciones políticas y del que hoy nadie se acuerda: el proyecto de asociacion de las clases indus- triales.

En los meses de julio y agosto del pasa- do año, la prensa consagró con insistencia mas de una escitacion al gobierno para que publicara cuánto antes ese importante concordato entre fabricantes y obreros, para que de una vez terminasen sus que- relas y recordamos que los periódicos da- ban cuenta cotidianamente de los adelan- tos que se hacian en la confeccion de esa obra que redactó el señor Alonso Martinez, sino estamos mal informados.

Entonces Cataluña presentaba ciertos sintomas alarmantes, se creía que la cura- cion del mal dependia de la falta de ese cé- lebre arreglo.

Abiertas las Cortes se presentó á ellas y se nombró una comision para que diera pronto su dictámen.

¿Qué ha hecho esa comision? ¿Espera á que se cometan nuevos escándalos en Barcelona para dar cuenta al Congreso del estado de sus tareas y decirle que está á punto de terminarlas? ¿Espera un nuevo cataclismo que la aguijonee para hacer entonces una ley bajo la funesta presion de las circunstancias?

No queremos decir mas, porque tememos que haya quien disculpe esta falta alegando que la incuria española reconoce por causa nuestro clima meridional.

Varios periódicos moderados dieron anoche una noticia demasiado alarmante, la misma que hoy desmienten sus correccionarios.

Suponian que el regimiento infanteria de Málaga, que guarnece hoy á Vitoria, se habia pronunciado en sentido republicano, obediendo á los sargentos, y que esa ciudad se hallaba convertida en un campo de guerra. Y mientras que esto escribian esos periódicos, sus secuaces corrian presurosos de uno á otro círculo, exagerando el suceso anunciado, suponiéndolo combinado con otros análogos acaecidos en San Sebastian, Logroño y Zaragoza.

Para dar toda la fuerza de colorido á la noticia, se decia que los sargentos de Málaga proceden del *Círculo de la Union*, en el cual bebieron las doctrinas democráticas en 1854, y para consumar su obra de iniquidad suponian que el jefe del movimiento era el general don Ignacio Gurrea.

Si la táctica de los moderados no fuese harto conocida, y si su odio á ese valiente cuanto pundonoroso militar no estuviese bien probado, las noticias que hicieron correr anoche harian ver claro al mas miope.

Lo que nosotros hemos podido llegar á comprender de todo esto es, que los polacos aprovechando la escitacion que se viene produciendo en las gentes fanáticas é ignorantes de las provincias Vascongadas, con motivo de la desamortizacion, han tratado de promover un conflicto y de buscar en el general Gurrea una victima propiciatoria que sacrificar en aras de la reaccion.

Pudiéramos citar algunos de los nombres de los que ayer corrian de una parte para otra difundiendo la alarma en nombre del órden, y del conducto por el cual llegaron al ministerio de la Guerra esas noticias; si nuestras noticias son exactas, como creemos, una de esas personas es muy conocida por los servicios que tiene prestados al polaquismo como gobernador civil que fué de una de las provincias Vascongadas, en tiempo de Sartorius.

A consecuencia de la creacion de Milicias provinciales, se ha reducido de tal manera la clase de reemplazo en la infanteria, que no es dudoso quedará estinguida muy en breve, gracias al plausible y constante interés que en ello se ha tenido desde la revolucion de julio; pero lo que llama nuestra atencion, y deploramos como es justo, es el olvido verdaderamente vituperable en que, segun nuestras noticias, se tiene á los oficiales de la misma situacion de caballeria, que abandonados á su triste suerte, la sufren resignadamente, á pesar de que ni siquiera en proyecto vislumbrán medida alguna que les inspire esperanza de mejor fortuna. Y este olvido es tanto mas sensible, cuanto que muchos de ellos no debieron quedarse de reemplazo, si la colocacion en los cuerpos se hubiese hecho con arreglo á la estricta justicia.

La situacion de reemplazo, prolongada sin razon, no solo es perjudicial á los interesados, sino tambien al servicio, pues el oficial que se vé desatendido un año y otro sin causa justa, se entrega á un desaliento que le inspira indiferencia hácia su carrera, olvida los instintos militares, adquiere otros enteramente opuestos, y al fin burladas sus legítimas esperanzas, concluye por mirar con odio su honrosa profesion.

No culpamos á personas determinadas,

pero esperamos que el ministro de la Guerra fijará su atencion en este punto, y atenderá con solicitud igualmente reparadora á la clase de reemplazo de la benemérita arma de caballeria. En ello se interesa en alto grado la justicia, puesto que se trata de oficiales que, como los de infanteria, sirven al trono constitucional de Isabel II con la lealtad y el celo proverbiales en el ejército español.

Leemos en *La Soberania*:

«Nuestro querido amigo el señor diputado don Miguel Suris, cuyos servicios á la democracia han sido tantos, ha muerto. Joven amante de la verdad y del bien, concienzudo publicista, fácil orador, su muerte nos ha cubierto de dolor.»

La comision correspondiente de las Cortes ha presentado su dictámen favorable á que se conceda al gobierno la autorizacion que ha pedido para nombrar al señor Corradi ministro plenipotenciario cerca de S. M. Fidelísima.

Dicese que los artículos de *El Diario Español*, en la polémica que dias hace viene sosteniendo con *La Esperanza*, son debidos á la pluma del señor Pidal. Como á nosotros nos consta positivamente que los de *La Esperanza* estan escritos por Mon, nos llama mucho la atencion ver hasta qué punto estan en discordancia Mon y Pidal.

Este terrible altercado lo sostienen con teson el absolutista Mon y Pidal el moderado.

Dice un periódico moderado que está esperando el dia menos pensado, que hallándose como se halla desterrado el patriarca de las Indias, se proponga para reemplazarle algun general, si por casualidad se encuentra quien esté desautorizado. ¿Si será Narvaez?

BOLSAS.

Madrid, 31.—3 por 100, á 37-75—Diferida 23-90.

Después de la Bolsa, 3 por 100, 38.—Diferida, 25-90.

Paris 31.—3 por 100, 70-60.—4 1/2, 95-50.—Interior español, 36 1/2.—Diferida, 23.

Londres 31.—Consolidados, 91.

VARIEDADES.

Drama verdadero.—Ayer tarde tuvo lugar en el teatro nuevo del Circo de Paul una de esas escenas que llenan de espanto al público y manifiestan la desesperacion mas profunda en el ánimo del que las ejecuta.

Representábase en este coliseo el drama titulado *Tomás el montañés, y al llegar á una de sus escenas que figuran un desafio entre los personajes, uno de los actores encargados de representarle, sacó un puñal que llevaba á la cintura, y empezó á darse de puñaladas. Aterrado el que estaba con él en la escena, sin poder evitar tan imprevista catástrofe, prorrumpió en las siguientes palabras que pusieron de manifiesto á los espectadores la terrible verdad: ¿Qué haces, bárbaro?*

El desventurado actor cayó herido por su propia mano, bajándose el telon en seguida y quedando el público lleno de una ansiedad grande. Como era natural suspendióse la funcion, y hay quien dice que á estas horas habrá dejado de existir, el que sin duda en un momento de desesperacion y locura atentó contra su propia existencia.

Máximas.—Los que prestan servicios por vanidad no descienden ordinariamente medio alguno para hacer ingratos á aquellos á quienes han hecho algun favor.

Hay en el infortunio del hombre honrado una magestad, á la cual nunca llegará el esplendor de la prosperidad mas brillante.

Es falso creer que la amistad no sea celosa.

Las personas de quienes se tiene envidia

son aquellas de las cuales se dicen mayores males.

No es raro hallar mas dispuesto á la generosidad al hombre cuyo odio ha sido satisfecho que á aquel en quien se apagó el amor.

El pudor es en las mujeres una cualidad constitutiva de su sexo: el dia en que pierden esta cualidad, dejan de ser mujeres.

Acontece con ciertos defectos de las mujeres lo mismo que con las enfermedades: cuanto mas se descuida su curacion mas cuidados necesitan.

Definiciones.—¿En qué se parecen una muger hermosa y un cartucho de dulces? En que son golosinas.

¿En qué se parecen la conciencia de un escribano y un raylan? No lo adivino.

Comercio.—Hé aquí el de España con los estados de Chile, Ecuador, Guatemala, Méjico, Nueva-Granada, Perú, Plata, Uruguay y Venezuela.

Importacion.	
Cacao, cueros, añil, guano.	43.404,811
Exportacion.	
Sustancias alimenticias y primeras materias.	43.457,937
Artículos manufacturados.	6.405,344
	49.863,281
Importacion.	43.404,811
Exportacion.	49.863,281
Saldo favorable.	6.458,470

PALMA.

Hoy al fin ha fondeado en este puerto el nuevo vapor *El Rey D. Jaime I*. Su retardo ha sido ocasionado por los fuertes temporales que sufrió en el canal de la Mancha, habiéndose experimentado en esta ocasion las buenas cualidades del buque y la fuerza de su máquina. Pocos minutos despues de su llegada ha recibido á su bordo varias personas cuya mayor parte son accionistas del antedicho buque y ha vuelto á salir á fin de dar un paseo por la bahía, regresando á las pocas horas.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SANTA AGUEDA VIRGEN Y MARTIR Y SANTA CALAMANDA VIRGEN.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 6 hs. 51 ms.
Pónese... á las ... 5 » 9 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero
Las 12 hs. 14 ms. 23 s.

AVISOS.

EN LA CALLE DE SAN MIGUEL, CASAS nuevas de Rullan, frente casa de Contestí, tercer piso, se hallan de venta los muebles siguientes: una cama de caoba para matrimonio, otra de hierro, un catrecito de id., una cuna de id., una mesa de caoba, otra de pino, un espejo, varios cuadros y sillas.

EN LA TIENDA (ESQUINA EN LA PLAZUELA de las Copiñas), se ha recibido bacalao de primera calidad, titulado *Mollaras*, el cual se vende á 14 cuartos.

AVISO A LAS SEÑORAS.

Las modistas catalanas que en distintas épocas han permanecido en esta capital, acaban de llegar de Paris y Barcelona con un variado surtido de ropas de última moda, como son: cuellos y mangas bordadas, cintas, puntillas, valencienes veritables, enaguas bordadas y alconcha-

das, tul blanco y negro, pañuelos de batista varios adornos de flores. Dichas señoras viven frente el huerto del Rey, número 59, piso primero, y permanecerán tan solo 15 dias en esta ciudad.

UN JÓVEN DE BUENAS CIRCUNSTANCIAS licenciado del ejército, desea entrar á servir en clase de criado. Hay personas que alborotarán de su conducta. Darán razon en el colegio de la Cruz, cuesta d' Ambros, núm. 29.

GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos antigotosos un poderoso medicamento que cura como por encanto los mos fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presentado que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegítimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado ademas del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm. 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco de elixir y á 20 rs. caja de los polvos.—Dr. Font y Ferrer.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona infrascripto; certifico que con escritura en mi poder, de 26 de febrero de 1850, el señor Laserve otorgó doctor Font y Ferrer, la esclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento, y la firma y rubrica del espresado doctor Font y Ferrer sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853.—Fernando Ferran.



EL MALLORQUIN,

su capitan don Antonio Balaguer.

Saldrá de este puerto para el de Barcelona á la correspondencia del servicio nacional y público el miércoles 6 del que corre á la una de la tarde admite carga y pasajeros. Se despacha en la calle de la Porteria de Santo Domingo, número 1 cuarto entresuela.

LIBRERIA DE GELABERT,

PLAZA DE CORT.

En ella se suscribe á

EL IDIOTA

6

Los Trabucaires del Pirineo

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL ESPAÑOLA

por

DON PEDRO MATA.

PARTE MATERIAL.

Esta obra formará un solo volumen de 44 entregas de 16 grandes páginas cada una, en castellano español, papel superior con su cubierta, infimo precio de un real la entrega tanto en Madrid como en las provincias franco el porte.

Cada seis entregas se regalará una preciosa lámina de color para encuadernar con la obra que representará uno de los principales pasajes de la novela. La ejecucion de los trabajos encomendada á nuestros mas distinguidos artistas. Se repartirá una ó dos entregas semanales con la puntualidad que lo hemos hecho con las anteriores publicaciones.

Todo el original que es propiedad exclusiva de los editores, existe en nuestro poder pagando por lo mismo asegurar que no habrá ningun género de interrupciones en su publicacion, asi como ofrecemos regalar á nuestros constantes favorecedores todas las entregas que escedan á las del número ya fijado.

Los señores suscritores deben conservar para encuadernar el tomo la preciosa cubierta que lleva la 1.ª entrega que está de manifiesto en esta libreria.

NOTA. Terminada la publicacion se aumentará el precio.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSE GELABERT editor responsable.